

# El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real

Nº 776 Martes 25 de Julio de 2023

## Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **¡Pobre España!**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **¿El humor en la política?**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **Pobre España: otro Gobierno de Sánchez en manos de Bildu, ERC... y Puigdemont**, *Alberto Pérez Giménez*
- ✚ **¿Y la enseñanza?**, *Xavier Pericay*
- ✚ **La familia del Régimen**, *Sertorio*
- ✚ **Botar a Sánchez**, *Jesús Cacho*
- ✚ **Hacer listas, ...@...**
- ✚ **«El Pollo» reveló al juez que Zapatero cobra de Maduro a través de acciones de empresas y testaferros**, *Teresa Gómez*
- ✚ **Ida y vuelta**, *Alfonso Ussía*

## ¡Pobre España!

Emilio Álvarez Frías

**H**abía empezado mi canto tachando las líneas que había pergeñado ayer en las que agradecía a los dioses el buen despertar de hoy; pero, lamentablemente, he tenido que cambiar de sentir pues me ha parecido más real borrarlas definitivamente, dado que el tiempo no parece propicio a que por ahora se canten con regocijo y alegría. Recuerdo que Francisco de Quevedo, con su agudeza, nos asegura que «Bien puede haber puñalada sin lisonja, mas pocas veces hay lisonja sin puñalada». Y durante el día de ayer fueron los españoles los que sacaron de forma inmisericorde el puñal para amargar la lisonja, comportándose como los tres monos que traíamos a relucir hace unos días, y que significan «no ver, no oír, no decir». Aplicando a la acción de los españoles el significado que nos descubre el *Santai*, llegamos a la conclusión de que una parte muy importante de compatriotas se ha abstenido de ver, oír y manifestarse en consonancia al



acercarse a la urna a depositar el voto. ¡Tantos días oyendo por todas partes los desmanes del PSOE dirigido por Pedro Sánchez, tantos días viendo en prácticamente todos los medios de comunicación información de las barbaridades cometidas en España en todos los aspectos de la gobernanza, tanto tiempo sin hablar al respecto para luego dar sin lisonja la puñalada! También podríamos asegurar con Edmund Burke, el filósofo y político considerado como el padre del liberalismo conservador británico, que «Para que el mal triunfe solo se necesita que los hombres buenos no hagan nada»; y en el caso de otros muchos españoles considerados como hombres buenos hay que situarlos el día 23 de julio a la esperar del resultado de las elecciones sin participar en ellas, con lo que contribuían no poco a la puñalada.

En este momento no sabemos en qué terminará la lid. Pero sí podemos asegurar que estamos decepcionados de una buena parte de españoles que han votado contra sus intereses, los intereses de sus vecinos y contra España. Y como no queremos caer en el dicho de Thomas Carlyle, otro filósofo, crítico social y rector de la Universidad de Edimburgo al que se adjudica la máxima de «La contemplación de sí mismo es, infaliblemente, un síntoma de enfermedad», colgamos nuestro traje de aficionados a contar sucesos e informes culturales, no sin antes dejar unos cuantos textos para entretenimiento y documentación de nuestros lectores. Y, como tantos otros paisanos, tomamos unas vacaciones «bien merecidas», y veremos si más adelante hay ánimos para reiniciar la tarea, aunque sea teniendo en consideración otro tipo de información.

---

## ¿El humor en la política?

**Manuel Parra Celaya**

**I**ndudablemente, la situación de España no es para tirar cohetes, sobre todo por la triste realidad de que algunos españoles se niegan a serlo pero pugnan para que se cuente con ellos de forma definitiva para legislar en contra de la integridad de la nación, gobierne quien gobierne. Esa es la cruda realidad, ante la que no cabe la estrategia del avestruz, y es un reto para varias generaciones sucesivas a la nuestra revertir el panorama de la presencia del negacionismo separatista; hoy por hoy, no creo que lo consigan estas urnas –escribo estas líneas sin saber cuál será el resultado del escrutinio– ni otras próximas, y solo confío en dos vías de enmienda: la primera, que algunos atinen en proponer para España aquel *proyecto sugestivo de la vida en común* que proponía Ortega, que es lo único, según el desarrollo del filósofo, que



puede deprimir y superar por elevación los nacionalismos insolidarios; la segunda, la Educación de futuros ciudadanos, lo que pasa también porque ese *proyecto* futurible incluya currículos de verdadero patriotismo, hoy completamente ausentes de las aulas.

A lo mejor, ese *proyecto* hoy inexistente ayudaría a cambiar en profundidad no solamente los contenidos de la política, sino también su apariencia, sus formas, y daría entrada a una cara más amable de la misma, incluyendo la entronización de la sonrisa y de las buenas maneras, tan ausentes ahora en las cámaras e instituciones, en los debates y declaraciones de los personajes públicos. Aspiro, por tanto, a que el sentido del humor sustituya el insulto, la chabacanería y las expresiones agrias en un mañana que me gustaría vivir y contemplar. Y tomaría como ejemplo a los ingleses, no sé si a los actuales pero sí a sus predecesores en la historia.

Sí, es cierto, no se me oculta en el fondo un cierto cariz personal de anglofilia; ello sin olvidar el permanente litigio que sostenemos con la Gran Bretaña a cuenta de la persistencia de la bandera de la Unión Jack en las rocas gibraltareñas, y de otras *menudencias* históricas como fue el descarado protagonismo en las guerras de emancipación de los territorios americanos, que lograron arteramente que desapareciera de leyes, mentes y conciencias aquella bella definición de la Constitución de Cádiz referente a *los españoles de ambos hemisferios*.

Obviando estos aspectos históricos y actuales, no dejo de admirar algunas



características de los ciudadanos de la Rubia Albión, tales como su desayuno, su apego a las tradiciones patrias, parte de su cine, su producción de *novelas negras* y, sobre todo, su sentido del humor, que, junto al judío, me merece el calificativo de inteligente.

Recuerdo haber leído en cierta ocasión una anécdota parlamentaria de aquellos lugares; acaso fue Churchill con referencia a Mr. Eden (no hagan mucho caso de la exactitud histórica) el que pronunció la siguiente frase descalificadora: «*Hace un rato ha llegado a la puerta de este lugar un taxi vacío del que se ha apeado Mr. Eden*», y que el lector me corrija si estos no fueron los protagonistas de la pugna parlamentaria de entonces. ¿Alguien se imagina unas palabras parecidas en el Congreso de los Diputados español? Si se diera el hecho, inmediatamente sería respondido con un exabrupto, una acusación de algún chanchullo personal de hace tiempo o con el abandono en masa del grupo *ofendido*.

Y todo porque este tipo de humor responde a parámetros de inteligencia, y me malicio que de esta no andan muy sobrados algunos de nuestros representantes (repito que escribo antes de saber el resultado de las elecciones y,

por tanto, qué insignes posaderas se sentarán en los escaños cuando se formen las Cámaras).

El humor inteligente no es ofensivo ni está reñido con la firmeza ni con la dureza en echar por tierra propuestas e ideas del adversario, siempre considerado como persona merecedora de un respeto a su dignidad; quizás es necesaria esta aclaración, pues, quizás por contumacia ideológica y moral en mi persona, considero que todo ser humano, incluso el más despreciable por su conducta pública o privada, está dotado de dignidad.

La ironía forma parte de este humor inteligente e incluso un sarcasmo que no caiga en la crueldad; ambas muestras de esas variantes del humor están presentes, por ejemplo, en las intervenciones parlamentarias o en las crónicas («*El Parlamento visto de perfil*») de aquel anglófilo que se llamó José Antonio Primo de Rivera.

Quiero confiar en que, cuando los candidatos de estas elecciones se conviertan en *Sus Señorías*, tengan algo de cabida estos rasgos, capaces de sustituir la crispación de los españoles en sonrisa. Sonrisa que se haría mucho más franca y permanente, eso sí, en el caso de que España llegara a integrarse plenamente, en sus tierras y en sus hombres, con mi doble propuesta de ese *proyecto sugestivo de vida en común* y de una Educación en el civismo y en la españolidad en su Escuela.

---

## **Pobre España: otro Gobierno de Sánchez en manos de Bildu, ERC... y Puigdemont**

**Alberto Pérez Giménez** (*Vozpópuli*)

(( Al llegar a casa, Begoña me esperaba con lágrimas en los ojos, porque no entendía bien lo que había sucedido. Empecé a cobrar conciencia de la capacidad de resistencia que yo podía llegar a tener». Así narra Pedro Sánchez en su *Manual de Resistencia* la noche en la que el PSOE le descabalgó de la Secretaría General. Hoy, muchos como Feijóo –pero también como este que suscribe– deben entonar el mea culpa: no haber sido capaces de atisbar la capacidad de supervivencia de Pedro Sánchez ni el deseo de una gran parte de españoles de seguir aferrados a un Gobierno sustentado en los peores enemigos de la Constitución española.



Pedro Sánchez acertó –para sus intereses– al convocar en pleno puente de julio las elecciones generales, como lo demuestra que la participación, finalmente, fuera del 70,34%, muy lejos de la histórica victoria del centro derecha

en 1996 (77,38%), de la de Zapatero y la matanza de los trenes (75,66%) o por debajo de la primera convocatoria de 2019 (71,26%).

Pedro Sánchez acertó –para intentar seguir en Moncloa o al menos bloquear la elección del ganador que, no olvidemos, ha sido Alberto Núñez Feijóo con 136 escaños frente a los 122 del PSOE– al azuzar, junto a todos sus cañones mediáticos, el miedo a los pactos del PP con Vox. Para una buena parte de nuestros compatriotas es mucho más peligroso, todo un anatema, pactar con Vox que sostenerse con independentistas cuyos líderes han sido procesados (e indultados por Sánchez) por intentar dar el mayor golpe a la integridad territorial de España de la democracia.

### **Acertó Sánchez**

Pedro Sánchez acertó –siguiendo su propio manual de resistencia– al pactar los Presupuestos, sacar la ley de Memoria Democrática o la ley de Vivienda, con Bildu, el partido heredero de ETA. En la noche del domingo, Arnaldo Otegi –procesado en su día por pertenencia a la banda– se vanagloriaba de haber ganado al PNV en el País Vasco y multiplicar la presencia de senadores independentistas en el Senado español. A mucha gente, la inclusión de etarras en las listas de un socio del Gobierno le importa mucho menos que la llegada de un torero –licenciado en Derecho– a la vicepresidencia valenciana.

Pedro Sánchez acertó –y los demás no lo supimos ver– cuando volvió a plantear estas elecciones generales como un nuevo plebiscito sobre su persona. Alentando el miedo de los pensionistas a que no se revaloricen sus pensiones



si vuelve un Gobierno de centro derecha. A que sus mentiras eran cambios de opinión según las circunstancias.

Pedro Sánchez acertó –al perseguir una dulce derrota como una victoria– y anoche no tuvo empacho en salir al balcón de Ferraz, junto a su mujer y una eufórica María Jesús Montero, como si hubiera

vuelto a ganar las elecciones. Ni siquiera felicitó al ganador. Esa escena –celebrar la derrota como una gran victoria– demuestra que se siente seguro de seguir en Moncloa y de pactar con quien haga falta para ello. Sus 123 escaños más los 31 de Sumar –la venganza de Pablo Iglesias e Irene Montero deberá esperar si Yolanda Díaz logra seguir en el Gobierno de perdedores– le permiten reeditar el gobierno Frankenstein.

Los votos de Bildu, de ERC, del PNV y del BNG ya los tiene. Le hace falta la abstención de los siete diputados de Junts, el «nihil obstat» de Puigdemont. Ahora empieza la negociación. A ERC le dio los indultos y la reforma de los delitos de sedición y malversación; a Bildu, el reagrupamiento de los presos etarras y la reescritura de la historia democrática en la nueva ley de Memoria, además de impulsarle para superar al PNV en el País Vasco. A Puigdemont le

dará lo que haga falta a cambio de su abstención. Lo veremos. Solo una abstención del PNV podría frustrar la reedición del Frankenstein.

Pedro Sánchez acertó y el PP se equivocó, como muchos de nosotros, al minusvalorar la capacidad del presidente de sobrevivir una y otra vez. El espectáculo de algunos pactos –como el de Extremadura y sus efectos, por ejemplo, en esas provincias– demuestra que Génova debió hacer cumplir lo que ordenó: no pactar los acuerdos con Vox hasta después del 23-J para que el miedo a la entrada de los de Abascal no sirviera –como ha sucedido– de movilizador del voto de izquierda. La decisión de Mazón en Valencia precipitó todo mientras el PSN retrasaba los pactos con Bildu en Navarra que ahora saldrán a la luz.

Y Vox, como el PP, haría bien en tomar nota de lo que algunas de las medidas –censuras absurdas de obras de teatro, retiradas de banderas, de bancos pintados de arcoíris– en vez de centrarse en lo que de verdad preocupa a la gente. Haría bien Abascal en retomar el timón de su propio partido antes de que pasen a la historia como Cs o Unidas Podemos. De momento, autocrítica cero.

Y haría bien Feijóo y todo su cuartel general en descubrir cómo el tsunami azul del 28-M se tornó en apenas una marejada en menos de dos meses. No queda bien parado el presidente de los populares: los líderes municipales y autonómicos de su partido tiraron más de la marca que el propio Alberto Núñez Feijóo hasta el punto de haber sacado solo 314.000 votos más que Sánchez (8.030.000 frente a 7.716.000). Una amarga victoria que deja el Gobierno de España en manos de ERC, de los herederos de ETA y de un independentista prófugo de la justicia. La repetición electoral, esa bicha que hace 24 horas ni se podía mentar, aparece ahora como la solución menos mala. Pobre España.

---

## ¿Y la enseñanza?

«El sistema educativo que han promovido la izquierda y los nacionalismos es un sistema condenado en el mejor de los casos a una mediocridad sin remedio»

**Xavier Pericay** (*El Subjetivo*)

Escritor

**R**o es que uno se haga muchas ilusiones sobre lo que puede deparar una campaña electoral, pero resulta significativo que la enseñanza –o la educación, como la llaman ahora– no haya merecido hasta la fecha casi ninguna atención. Dejando aparte la cuestión del uso del castellano como lengua vehicular –que, por más que debiera afectar a todos los españoles, preocupa y moviliza tan sólo a una parte de los residentes en las comunidades bilingües, donde este derecho es sistemáticamente conculcado–, ¿alguien ha oído hablar en la arena pública de los problemas que tiene la enseñanza en nuestro país y de cómo ponerles remedio?

Me temo que sólo en algún artículo o entrevista en los que el autor o entrevistado, ya por experiencia, ya por formación, ya por ambas circunstancias, ha esbozado, partiendo de datos contrastados y tomando como referencia los estándares europeos, la reforma que habría que acometer para que España saliera de la zona de sombra donde se encuentra desde hace décadas, con unas consecuencias que van mucho más allá del ámbito estrictamente educativo, hasta el punto de lastrar el progreso económico y social del país.

Pero ¿y los políticos? Que los de izquierda y los nacionalistas se desentiendan del asunto y no lo vean como un problema es bastante comprensible. El modelo vigente lo han fabricado ellos a lo largo de estas mismas décadas. Ya les conviene, por decirlo llanamente. Sólo les preocuparía que algún gobierno pretendiera modificarlo. Entonces, de una parte y de otra habría llamadas a la movilización, a la defensa de la «escuela pública» –como si en algún periodo de nuestra democracia se hubiera planteado siquiera reducirla–, a la lucha contra el retorno del fascismo a nuestras aulas incluso. Al carecer de evaluaciones y transparencia y estar dejado de la mano del dios autonómico –esa suma de 17 dioscecillos– el sistema educativo que han promovido es un sistema opaco, descoyuntado y condenado en el mejor de los casos a una mediocridad sin remedio.



¿Que estamos a la cola de Europa? La culpa sigue siendo del franquismo, como aseguró, hará pronto dos décadas, esa lumbrera llamada Rodríguez Zapatero.

La apropiación del modelo por parte de la izquierda y los nacionalismos responde a la convicción profunda de que sólo ellos tienen derecho a gestionar ese pilar del Estado, amoldándolo, por supuesto, a sus creencias y propósitos pedagógicos.

Cuando se constituyó en el Congreso la comisión encargada de alcanzar un pacto educativo, sus trabajos progresaron adecuadamente y estuvieron muy cerca de desembocar en un proyecto de nueva ley educativa, consensuado entre las distintas fuerzas políticas.

Pero en eso regresó Sánchez a la secretaría general del PSOE y en un par de semanas todo se vino abajo. El Grupo Socialista se descolgó del pacto con una burda excusa, le siguió Podemos, y no hubo ya nada que hacer para salvar una iniciativa que, en teoría, era demandada por una gran mayoría de los españoles. Meses más tarde, Sánchez alcanzaba el poder mediante una moción de censura y ponía a Celaá al frente del Ministerio de Educación con la encomienda de elaborar una ley que sustituyera a la LOMCE y volviera a la senda de la LOGSE y la LOE. O sea, al modelo que había situado a España en la zona de sombra que ocupaba y continúa ocupando en todos los ránquines europeos y de los países económicamente desarrollados.

Si a partir del 24 de julio se da en España un cambio de mayoría parlamentaria y, en consecuencia, un nuevo gobierno, la LOMLOE y sus desvaríos pedagógicos –entre los que se cuentan unos currículos tan yermos de contenido como deleznable ideológicamente– tendrán, a juzgar por lo manifestado por PP y Vox, los días contados. Bien estará, por supuesto. Eso sí, con vistas al futuro, el nuevo gobierno no debería caer, como en el pasado, en la trampa de buscar nuevos consensos con la izquierda y los nacionalismos. Se embarraría, perdería el tiempo y se lo haría perder a los ciudadanos de forma lamentable.

En cambio, si de verdad quiere ir al fondo del asunto y elaborar el modelo de enseñanza que este país necesita, le recomendaría que se dejara guiar en todo momento por la divisa formulada por Josep Pla en sus escritos crepusculares: «Yo creo, y la vida me lo ha demostrado, que, cultura, solo hay una; que, pedagogía y universidad, solo hay una; que, observación real, solo hay una, y que, para poseerlas, hay que ejercer una gran presión sobre las veleidades del organismo a fuerza de trabajar, trabajar y trabajar». Nada habría más revolucionario, se lo aseguro.

---

## Las familias del Régimen

Y EL GANADOR ES...

**Sertorio** (*El Manifiesto*)

**E**l pueblo ha ejercido su derecho a la aclamación de los candidatos propuestos por quienes de verdad son soberanos: los partidos. Y ha votado más de lo mismo. No puede ser de otra manera: hagan lo que hagan y voten lo que voten, los súbditos de la España de las agendas se quedan siempre enredados en el tinglado partitocrático, en la telaraña política de la oligarquía. Café con leche o leche con café.

Desde 1982 en España gobierna un partido único con sus dos facciones rivales. Una de ellas lleva la agenda ideológica y reparte fondos entre los afines,



entre la enorme clientela que vive y prospera gracias a los aguinaldos del erario. La otra, la conservadora, se dedica a consolidar los «avances» que imponen sus rivales y a arreglar las cuentas que éstos descabalan. Cuando los números cuadran, les echan a patadas en medio del alborozo solanesco del paisaje.

La actual campaña electoral nos demuestra la naturaleza exclusivamente personal, caciquil, de la lucha por el electorado. Ni una sola idea, porque todos dicen lo mismo. Todo se ha fijado en Sánchez; la persona (para nada interesante) del presidente del Gobierno es central en una campaña en la que, sin embargo, en todo lo demás están de acuerdo las familias del Régimen. No hay diferencias prácticamente en nada,

sólo en el reparto de los fondos públicos. Para el votante todo se resume en Sánchez sí o Sánchez no. En ninguna otra cosa difieren los contendientes por un escaño y un sueldo público.

Sólo Vox da la nota discordante y sólo Vox es radicalmente estigmatizado por el unánime consenso de los beneficiarios del discurso único.

¿Va a cambiar algo un gobierno diferente, si es que lo hay? Las cuentas. La derecha española limita su inconformismo al arqueo de los haberes públicos, nada más. Aprieta el puño y corta el gasto. Esto le pone en una situación de inferioridad frente a un aventurero que reparte alegremente lo que tiene y lo que no tiene y que pacta con cualquiera con tal de mantenerse. Por eso gana, por eso manda.

La absoluta falta de principios es todo lo que este solemne hortera necesita. La razón de Estado sobra en un proyecto estrictamente personal.

Como siempre (gracias a la Constitución del 78, no lo olvidemos) las regiones privilegiadas seguirán chuleando a «Madrid» y las minorías consolidarán su dictadura. La mayoría, a tributar, que es lo suyo. Con Sánchez o sin Sánchez, con el gallego o con el andaluz. Cambia el muñeco, pero no cambia la música. Y ya ni el monigote muda, cuatro años más bajo el mismo mastuerzo. A la nación le va la marcha. Cuanto más chulo, mejor. La masa siempre es hembra.

¿Y España? Pues lo que dijo el poeta: un nombre, España ha muerto. Hace tiempo que finó. Ahora sólo queda amortajarla. Con corona y todo. Queda por ver la fecha del entierro.

---

## Botar a Sánchez

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

**P**incipios de verano de 2020. Inés Arrimadas viaja a Moncloa para entrevistarse con Pedro Sánchez. Ciudadanos acaba de ofrecerle sus votos para que no tenga que echarse en brazos de Bildu y demás familia.

Despojarle al menos del argumento. Eran tiempos duros. Cientos de personas seguían muriendo todos los días víctimas del maldito Covid, y yo sentía un cierto nudo en la garganta. Aunque sin relación con las tareas de Gobierno, no dejaba de ser la líder de un partido político, lo que me hacía sentir concernida, sí, de modo que no



podía evitar pensar en lo que estaría sintiendo aquel hombre, presidente del Gobierno, qué responsabilidad, no me gustaría estar en su pellejo... Pues bien, mi sorpresa fue mayúscula porque me topé con un Sánchez muy tranquilo, encantado de haberse conocido, preocupado, sí, pero de aquella manera, los muertos, claro, pero ese era solo uno de sus problemas, una más de

las cuestiones que tenía sobre la mesa, creo que lo peor ya ha pasado, me dijo, esto lo van a solucionar las vacunas, y a otra cosa, Inés... Ese es Pedro Sánchez, eso me pasó a mí, yo lo vi, un individuo que no tiene la menor capacidad para empatizar, que carece de esos sentimientos elementales que anidan en el alma humana, la pena, la compasión, la tristeza, el arrepentimiento, el dolor ajeno, Pedro ni siente ni padece, es el perfecto amoral, lo que explica que pueda decir –o hacer– una cosa por la mañana y su contraria por la tarde, él es así, un psicópata o un sociópata de libro.

22 de julio de 2019. Congreso de los Diputados. Debate de investidura de Pedro Sánchez. Albert Rivera en el uso de la palabra: «Puro teatro. Es lo que lleva usted haciendo en los últimos tres meses (...) Usted tiene un plan para perpetuarse en el poder. Y, ¿con quién piensa llevar a cabo su plan? Pues con su banda: con Podemos, con Otegi, con los nacionalistas vascos, los separatistas catalanes, Más en Baleares, Compromís en Valencia... Sánchez tiene un plan y tiene una banda. Y la pregunta es: ¿la banda se ha juntado para esta investidura? Sí, pero lleva tiempo operando, lleva como mínimo desde la moción de censura, diría yo que desde que le echaron del partido. Usted lleva más de un año ejecutando su plan, un plan que beneficia al señor Sánchez y que perjudica a las familias españolas. Eso es lo que tenemos que desmontar».

He utilizado este párrafo en su literalidad en no pocas ocasiones desde que fue pronunciado en la tribuna del Congreso, porque me parece el perfecto resumen de la legislatura. La sublimación de lo acontecido desde que el sujeto es presidente. Rivera lo clavó. Sus predicciones se han cumplido al milímetro. Sánchez tenía un plan y tenía una banda al servicio de ese plan. Una banda muy cara, a la que ha sido necesario retribuir un día sí y otro también. ¿Objetivo? El poder por el poder, desprovisto de cualquier aditamento. El poder a cualquier precio. Puro proyecto personal. Con el respaldo de apenas 120 diputados, el precio que este buscavidas ha pagado ha sido muy alto en términos de deterioro político, económico e institucional. En efecto, desde junio de 2018 Sánchez Pérez-Castejón ha sido apenas un rehén, un siervo en



manos de comunistas, nacionalistas, separatistas y bildutarras, amén de una constelación menor de sinvergüenzas varios tipo Revilla, que le han sostenido en Moncloa. Un rehén obligado a pagar las letras de cambio que sus socios de Gobierno le ponían periódicamente a cobro. Ha tenido que indultar a los condenados del «procés», liquidar la sedición, abaratar la malversación, desmontar el CNI, sacar a la Guardia Civil de Navarra, ignorar las sentencias del TSJC sobre el uso del español en las escuelas y mirar hacia otro lado con operaciones tan groseras como la del espionaje a través del software Pegasus montada por el separatismo catalán...

Ha tenido que entregar a Marruecos el Sahara Occidental. La lista de dislates sería interminable. La relación detallada resultaría fatigosa. Ha hecho, en suma, lo que le han mandado Otegi y Rufián. Reveladora la reciente puntualización de este último: «Hemos conseguido cosas que ustedes no querían, como, por ejemplo, que nueve personas salieran de la cárcel. Sí, se les obligó a hacerlo. Si no hubieran gobernado con un tal Albert Rivera». Ha hecho lo que le han pedido que hiciera los enemigos del régimen: iniciar el desmantelamiento de la Constitución del 78, esa norma que, con todos sus defectos, ha proporcionado el más largo período de paz y prosperidad que ha conocido este país. Básicamente ha dejado al Estado indefenso, desprovisto de herramientas legales para hacer frente a nuevas intentonas golpistas en caso de que, como han prometido, decidieran un día volver a repetir el golpe de octubre de 2017.

Y en lo tocante a lo «social», ha dado barra libre a ese comunismo rancio reunido bajo la marca Podemos, a quien hizo socio de Gobierno a pesar de no poder pegar ojo por las noches, «como la mayoría de los españoles». Iglesias y sus chicas han intentado subvertir el sistema de valores del español medio con un sinfín de leyes técnicamente mediocres e ideológicamente pútridas salidas del magín de una gente afecta a las nuevas causas del wokismo universal, las teorías de género, el cambio climático, lo LGTBI, lo Trans y todo lo demás. ¿Es España así? No, sin la menor duda. La dictadura del pequeño sátrapa ha permitido a ese neocomunismo, residual por minoritario, imponer a golpe de Real Decreto Ley una cosmovisión a la que es ajena una mayoría de ciudadanos.



Y como todo autócrata que se precie, ha tirado la casa por la ventana en lo económico, ha gobernado para su «clientela» –nunca ocultó su intención de dividir a los españoles en dos bloques, polarización, ni su voluntad de gobernar para la mitad de los ciudadanos, los teóricos españoles de izquierdas–, ello mediante el uso y abuso del gasto público. El resultado es demoledor en términos macro. La deuda pública supera ya los 1,54 billones (15.200 millones solo en mayo), después de haber crecido en 376.000 millones desde junio de 2018, de acuerdo con el Banco de España. El endeudamiento de la Seguridad Social, por su parte, alcanza ya los 106.000 millones, con un aumento del 7% con respecto al año anterior. La revalorización del 8,5% de las pensiones va a costar este año 15.000 millones, de forma que el gasto total en este rubro se eleva ya a los 190.000 millones, 30.000 más que los 160.000 que la UE va a transferir a España entre 2012 y 2026 con los fondos de recuperación. Todo el mundo sabe que esta situación es insostenible en el tiempo, que el Gobierno mantiene el Estado de Bienestar a base de endeudarse, pero nadie dice ni pío. Los pensionistas, con 10 millones de votos, son el grupo de presión español más potente, decisivo en unas generales. Silencio.

Todos los países han sufrido la pandemia y se han visto afectados por la guerra de Ucrania, la crisis energética y sus consecuencias. Pero ninguno lo ha hecho peor que España, que solo ha logrado recuperar su PIB pre pandemia en pleno 2023. Los españoles, que llevan años perdiendo renta per cápita de forma continuada, pueden dar los cinco años de Sánchez por perdidos o a beneficio de inventario. Hoy son más pobres que en 2018 y están más endeudados que nunca. Disponen, eso sí, de una panoplia de subvenciones para cualquier cosa, en una inexcusable deriva hacia la argentinización acelerada. Hacia la pobreza absoluta, con el país inmerso en una imparable deriva hacia la irrelevancia internacional.

¿Para qué querría el personaje seguir gobernando? ¿Qué extraña enfermiza ambición le lleva a seguir aferrado al poder, con el duro horizonte de ajustes –cerrar el grifo del gasto público, para poner orden en déficit y deuda– que se yergue frente al ganador de la jornada electoral de hoy? ¿Qué planes puede guardar este aventurero de la política en su almarío, cuando sabe que no podrá seguir derrochando dinero público ni esquilmando con nuevos impuestos a unas clases medias ya depauperadas? Él nunca ha hablado estos días de ganar las elecciones. Él habla de «gobernar», y gobernar supone volver a depender de comunistas, separatistas y bildutarras. Pero tanto ERC como Bildu le han advertido públicamente de que «subirán el precio» de su apoyo. Otegi habló este martes de «la necesidad de que Euskal Herria y Cataluña avancen hacia la libertad nacional», palabras que fueron respondidas por Oriol Junqueras, de ERC, afirmando que «la independencia de Cataluña y el País Vasco llegará a través de dos referéndums de autodeterminación simultáneos». Ya sabemos, pues, el precio que tendrían que pagar los españoles por un nuevo mandato de Sánchez: la voladura de España como nación.



De donde se infiere la imperiosa necesidad de mandar a Sánchez a la calle, sacarlo de Moncloa por la fuerza de los votos. Acabar con Sánchez y su banda como una cuestión de mera supervivencia de la España de ciudadanos libres e iguales. La banda que Rivera denunció en 2020 ha terminado mostrando un siniestro perfil mafioso. Ha devenido en una mafia. Solo así se explica la violencia de la campaña electoral que hemos vivido, donde la mentira y la manipulación han alcanzado cotas nunca antes vistas. El sanchismo termina como empezó: con el embuste por bandera, la trola como principio rector de su conducta. Si su desembarco en el poder llegó de la mano de una mentira –la famosa sentencia del juez De Prada, que supuestamente iba a permitir a Pedro regenerar la democracia–, su salida por la puerta falsa llega también con otra mentira no menor: el rotundo desmentido de Bruselas sobre los peajes de las

autovías. Lo inaudito de esta campaña ha consistido en comprobar los esfuerzos de Sánchez y del orfeón donostiarra que le acompaña, con Prisa y RTVE a la cabeza, por endiñar a Feijóo esa condición de abanderado de la mentira de que Su Sanchidad ha hecho gala desde 2018 a esta parte.

La violencia de la campaña arroja serias dudas sobre la capacidad de esas dos Españas, nuevamente enfrentadas, para convivir. Por encima del destroz político, económico, social e institucional, la herencia más grave que nos deja la banda de Sánchez es el deterioro, quizá irreversible, de la convivencia, el



enquistamiento de las dos célebres Españas («Guerra civil, encendida, / aflige el pecho importuna: / quiere vencer cada una, / y entre fortunas tan varias, / morirán ambas contrarias / pero vencerá ninguna») que hoy vuelven a mirarse tras la reja y a amenazarse garrote en mano. Restañar esa herida debería convertirse en tarea primordial del futuro presidente del Gobierno,

aspiración difícil con un PSOE inservible para la tarea de la coexistencia entre españoles de distintas ideologías. Un PSOE podrido, convertido en marca blanca de ese invento llamado Sumar, cosa que, en efecto, no pasa de ser un aderezo neocomunista fabricado con retales de Dior. Es la gran victoria del mendaz Zapatero: haber convertido a Sánchez en el Jean-Luc Mélenchon hispano y al PSOE en epítome de la Francia Insumisa, parte de esa izquierda radical gala agrupada por Mélenchon en la coalición Nupes. «Vengo a recuperar la concordia entre los españoles y a sanear la economía», decía el viernes el candidato del PP en el diario *El Mundo*. No es pequeña aspiración. Dijo también que «Tenemos que refundar nuestro partido y yo lo voy a intentar. Si gobernamos en solitario, hay posibilidades de refundar el PP y volver a ser la casa grande del centroderecha reformista (...) Mi objetivo fundamental no es permanecer mucho tiempo en el Gobierno. Mi objetivo fundamental es que el tiempo que esté sea útil. Por tanto, lo que voy a hacer es desgastarme en el Gobierno».

Supongo que muchos españoles se darían con un canto en los dientes si el señor Feijóo lograra durante la próxima legislatura hacer realidad tales objetivos, porque esa resultaría entonces una legislatura exitosa, qué le vamos a hacer, con tales migajas nos conformamos. Sí, ya sé, imagino que a esos «intelectuales» que mean colonia cuando se sientan a escribir, esos chicos finísimos que, encastillados en el adanismo de los juegos florales, se ponen estuendos a la hora de criticar a todo el mundo, esto les parecerá demasiado poco. Las opciones son escasas, cierto, y tienen más boquetes que la superficie lunar. La del PP, claro que sí, por supuesto, y también la de Vox. Pero hoy no se trata de eso. Hoy, no. La España liberal ha aguantado cinco años de des-

plantes, desprecios e injurias. Llega, de nuevo, el momento de la eterna elección: socialismo o libertad. Llega, por fin, la hora de la revancha. El dulce trance de ponerlo en la calle. Porque aquí y ahora se trata de eso: de poner en la puta calle a este impresentable sin escrúpulos, a este auténtico don Nadie. Mañana lunes podremos, deberemos, empezar a hablar del barrizal heredado y de cómo empezar a sanearlo. Hoy simplemente hay que votar. Botar a Sánchez.

---

## Hacer listas

...@...

**D**o nos gusta echar pestes contra nadie. Lo de tirar la primera piedra que nos marca el Evangelio nos parece que debe ser la guía que conduzca nuestra acción de por vida. Pero hay ocasiones en las que es preciso sacar a flote toda la porquería que nuestros congéneres han venido soltando durante años, aunque solo sea para tenerla presente y poder hacer la limpieza; y, también, por qué no, para saber quién la producía para estar pendientes de que no lo repita.

Alguien que ha pensado lo mismo ha puesto en internet una lista de hechos y desmanes que puede muy bien servir de guía para empezar. Ahí va:

1. La tesis de Pedro Sánchez.
2. Los acuerdos con Marruecos y crisis con Argelia.
3. Delcy, sus maletas y la visita de madrugada en España.
4. El «no dormiría tranquilo con Podemos».
5. Pactos con Bildu.
6. El CIS de Tezanos.
7. La Fiscalía de Dolores Delgado.
8. El ascenso ilegal de Dolores Delgado a Fiscal de Sala.
9. Las reprobaciones de Dolores Delgado.
10. El ascenso de Dolores Delgado a la Sala de Memoria Democrática.
11. El asalto al Tribunal Constitucional.
12. El Ministro Campos acaba en el Constitucional.
13. El asalto al INE.
14. Los 1500 asesores a dedo.
15. La ley del Sólo sí es sí.
16. Los indultos a golpistas.
17. Los indultos a secuestradoras de niños.
18. Parte del gobierno a favor de los altercados violentos en Madrid y Barcelona contra la policía.
19. Los Estados de Alarma inconstitucionales.
20. Iglesias en el CNI de forma inconstitucional.
21. Los decretos ley como única forma de legislar.



22. Su jefe de gabinete puesto a dedo en Correos cobrando 200.000€ al año y llevando a la compañía a 500 millones de pérdidas.
23. «¿De quién depende la Fiscalía? Pues eso».
24. Los 23 Ministerios y el gasto récord en asesores, altos cargos y salarios.
25. La deuda batiendo todos los récords.
26. Los fijos discontinuos que ocultan el número real de parados.
27. La eliminación del delito de sedición por petición de ERC.
28. La reducción del delito de malversación también por petición de ERC.
29. Negar el uso del 25% del español en los colegios en Cataluña.
30. La sectaria ley de Educación sin tener ningún apoyo.
31. La Ley de Memoria Histórica con Bildu.
32. El acuerdo con Bildu para que les apoye el Gobierno y Presupuestos en Navarra.
33. El cierre inconstitucional del Congreso en pandemia.
34. Las compras de votos del PSOE durante las elecciones autonómicas de mayo.
35. El uso partidista de las instituciones públicas para hacer propaganda contra sus rivales políticos.
36. El asalto inconstitucional de RTVE.
37. Las destituciones de Marlaska de altos cargos de la Guardia Civil por no informarle de investigaciones en curso.
38. Las mentiras del Gobierno en el asalto a la verja de Melilla.
39. Las reprobaciones de Marlaska sin que éste dimita.
40. Marlaska yéndose a cenar por Chueca durante los altercados violentos en Barcelona.
41. El gasto récord en propaganda durante los periodos electorales.
42. El intento de compra de votos durante la campaña electoral mediante promesas de subvenciones y cheques a jóvenes, jubilados, etc. con dinero público.
43. El espionaje con Pegasus al móvil de Pedro Sánchez, sin que todavía se sepa qué informaciones o consecuencias ha tenido dicho espionaje.
44. Uso del Falcon como medio de transporte privado para mítines, conciertos, vacaciones...
45. Todas las mentiras y cambios de opinión sobre todos los temas prácticamente que prometió en campaña electoral.
46. Los impuestos creados únicamente para atacar a Madrid y Andalucía.
47. El ataque a los agricultores de Levante o Huelva, apoyando boicots alemanes contra la fresa o corte del trasvase Tajo Segura.
48. Los ataques a cazadores y gente del campo con leyes absurdas.
49. La ley Trans permitiendo el cambio de sexo sin control alguno y menores sin el permiso de los padres.



50. El ataque a grandes empresas como Mercadona e Inditex o el intento de amedrentar a Ferrovial.
51. Las chapuzas en leyes redactadas a toda prisa, que han provocado hasta textos distintos para párrafos de una misma ley.
52. Llamar piolines a los policías y guardias civiles que fueron a impedir el golpe de Estado catalán.
53. El apoyo a la okupación y las trabas puestas a los dueños de sus viviendas para recuperarlas.
54. Las medidas impuestas que sólo han logrado aumentar el precio de la vivienda y el alquiler.
55. El nefasto control de la inflación y la reducción de la renta de las familias.
56. El aumento de la pobreza en España.
57. Empeoramiento en el índice de libertad de prensa y democracia de España.
58. La última economía de Europa en recuperar los niveles de PIB prepandemia.
59. El aumento récord de la presión fiscal sin que esto haya supuesto una mejora en ningún aspecto de los servicios del Estado.
60. El caos en las citas de la Seguridad Social.
61. El ataque a los autónomos, haciendo que se reduzca su número y aumentando sus cuotas y cargas.
62. Las mentiras sobre la imposición de peajes en las autovías como se ha prometido a Europa.
63. El agujero cada vez mayor de las deudas de la Seguridad Social que la pone al borde la quiebra.
64. El Estado de Alarma ilegal contra Madrid.
65. Bolaños tratando de colarse en la celebración del 2 de Mayo en Madrid.
66. El escándalo del Tito Berni, drogas y prostitutas mediante.
67. Los trenes a Cantabria que no caben en los túneles.
68. Los chanchullos del marido de la directora de la Guardia Civil.
69. El caso Negreira, donde uno de los implicados formó parte de los elegidos del Gobierno para redactar la ley que favorecía los intereses del Barcelona.
70. Los investigados del PSOE por un secuestro a un concejal en Mójacar, uno de ellos el nº2 del partido en Andalucía.
71. El comité de expertos inexistente en pandemia.
72. La lamentable gestión de la pandemia de Fernando Simón, llena de mentiras e ineptitudes.



73. La celebración de la manifestación del 8M en plena pandemia, animando a que la gente participara.
74. Los 52 millones de € de rescate otorgados a Plus Ultra, aerolínea relacionada con el chavismo.

Sin duda es una relación generosa para empezar. No nos importaría seguir completándola.

---

## «El Pollo» reveló al juez que Zapatero cobra de Maduro a través de acciones en empresas y testaferros

El Gobierno saca a «El Pollo» Carvajal de la cárcel en plena noche para entregarlo a EEUU. «El Pollo» vincula a la empresa chavista que financió a Podemos con la reforma de su sede

**Teresa Gómez** (*okDiario*)

**E**l jefe de la Inteligencia y Contrainteligencia del chavismo, Hugo El Pollo Carvajal, reveló en su declaración en la Audiencia Nacional el modo en el que el ex presidente del Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero cobraba de los dictadores venezolanos Hugo Chávez y Nicolás Maduro. No se trataba de una mina de oro ni de nada similar. El Pollo Carvajal contó en sede judicial que el ex líder del PSOE cobraba a través del dinero que le generaban acciones –regaladas por Maduro– en empresas venezolanas que tenía a nombre de testaferros, según ha podido saber en exclusiva *okDiario*.

En esa declaración estuvieron presentes el fiscal jefe de la Audiencia Nacional, Jesús Alonso, el juez de refuerzo del Juzgado Central de Instrucción número 6 de la Audiencia Nacional, Joaquín Gadea, el juez Alejandro Abascal (que entonces instruía el caso Morodo, la trama de corrupción que sentará en

el banquillo al ex embajador de Zapatero en Venezuela, Raúl Morodo) y la letrada de El Pollo, Dolores Argüelles.



Esas declaraciones despertaron el interés de los investigadores que entonces instruían el caso Morodo puesto que, hasta el momento, se ha podido constatar que el ex embajador de Zapatero se llevó mor-

das a través de sociedades de consultoría, pero no si ese dinero finalmente terminó en el bolsillo del ex presidente del Gobierno. El diplomático Morodo, de 88 años, nunca le señaló. Fuentes conocedoras la investigación señalan que quizás se deba a un pacto con su ex jefe y a las escasas posibilidades de que con su avanzada edad llegué a pisar la prisión.

Otro de los investigados en esa trama, el venezolano Juan Carlos Márquez, responsable de una de las corporaciones de la petrolera venezolana PDVSA, le dijo al juez Santiago Pedraz –entonces titular del Juzgado Central de Instrucción número 1 de la Audiencia Nacional y primer instructor del caso Morodo– que «iba a contar todo lo que sabía». Apenas 24 horas después, apareció muerto. Supuestamente se suicidó.

Zapatero tenía un claro interés en conocer qué había contado El Pollo Carvajal en esas diligencias secretas. Tal y como adelantó *okDiario*, el socialista pretendió personarse como acusación particular y así se lo transmitió a su entorno más cercano tras conocerse que Carvajal le había señalado como propietario de una mina de oro. Sin embargo, el interés de Zapatero se esfumó al desmentir la familia y la defensa de El Pollo que el militar chavista hubiera declarado eso.

Durante la declaración de Carvajal, el juez que entonces instruía el caso Morodo se mostró, en cambio, interesado por que el testigo aportase la documentación que acreditaba el modus operandi utilizado por Zapatero para enriquecerse de la narcodictadura chavista.



Esas supuestas pruebas nunca llegaron a la Audiencia Nacional, pues el ex jefe de la inteligencia de Venezuela pretendía aportarlas a cambio de que se le concediese el asilo en España y evitar así ser entregado a EEUU, que le persigue

por tráfico de drogas y armas. Pero, la concesión del asilo dependía del Gobierno de Pedro Sánchez y éste no se lo iba a conceder.

Ahora, el ex militar chavista está ya en una cárcel de EEUU, después de que el Tribunal Europeo de Derechos Humanos declarara infundada la demanda presentada por El Pollo contra su extradición. Fue entregado por el Gobierno de España 24 horas después del veredicto, en plena noche y sin avisar a sus familiares.

---

## Ida y vuelta

Allí van, de ida y de vuelta, muchos en el mismo día, para recordarle al gran mentiroso, al perverso psicópata, que España está por encima de él

**Alfonso Ussía** (*El Debate*)

**L**os veraneantes tradicionales y nuevos llegaron a Comillas y su comarca hace una semana. Hoy, domingo 23, viaje a Madrid, preferentemente, y retorno. Los que han quedado, se adelantan a las preguntas:

«Hemos votado por correo». Acostumbrado a votar durante decenios en un colegio electoral con más de 30 mesas, mi mañana ha sido plácida. Misa en la parroquia de Ruiloba, y voto en «La Casetuca», apenas separada del templo por veinte metros. Una mesa, dos urnas, y a casa. Éxodo durante un día. Jamás se había producido en la zona una escapada tan efímera como cívica y convincente. «Ya vamos de vuelta» me han informado –y no exagero–, más de cuarenta amigos. El ambiente nada tiene de tenso. Se respira como un adelanto de fiesta. En muchos hogares, bien guardados y fuera del alcance de los niños, se preparan fuegos artificiales para la noche del 23 de julio. Es de esperar que no tengamos que comerlos el lunes. Me dicen que, en Santander, en Laredo, en Santoña, en San Vicente, en Alfoz de Lloredo y en Valdáliga ha sucedido algo parecido. «Nos vamos a Madrid. Volveremos mañana».



No se perdona un voto, y más aún, no se perdona a quien renuncia a viajar y sumar un día más de descanso olvidando su deber ciudadano. Para mí, que hasta las vacas están expectantes. Esas vacas limusinas y tudancas que han ocupado los viejos prados de las vacas de leche, que han menguado en número en estas tierras. Como alguien apuntó, «las vacas de la mirada triste», porque después de ser ordeñadas, nadie las besa. En Mazcueras, donde se ubica el vivero más asombroso de España, ya en la sexta generación de los Escalante, todo queda pendiente del lunes. «El lunes vendremos por las hortensias, los magnolios, y los setos». Todo queda en manos del lunes, –hoy para los lectores–, ya con la información asumida y la esperanza de celebrar que España no se ha roto definitivamente. Porque de ganar la coalición de Sánchez con los comunistas de Sumar, los separatistas catalanes y los filoterristas de Bildu, el futuro de España como tal, será inexistente. Gobernar España con la anti-España es una barbaridad que sólo cabe en la sin-cabeza de la traición y la demencia. La misma elección del 23 de julio para votar, es consecuencia de una trampa tan bien medida como impostora. Pero Sánchez, quizá, creyendo que los españoles son como él, no calculó en la ida y la vuelta, en los millones de idas y de vueltas, en el movimiento de centenares de miles de coches en nuestras carreteras, del sur, del centro y del norte de España, para que sus ocupantes disfruten del derecho al voto democrático, ese valor supremo que puede desaparecer si el socialcomunismo, con o sin trampas, revalida el derecho a gobernar. Con muchas instituciones políticas, judiciales y parlamentarias infectadas de mentiras y prebendas, la destrucción de España puede sobrevenir en muy pocos meses. Con tantos viajes de ida y vuelta, algunos se quedarán para siempre en la carretera, pero eso a

Sánchez le importa un bledo si a cambio de los accidentes, su poder prevalece. No obstante, pienso que lo tendrá muy difícil. Jamás, en ninguna cita electoral –y he acudido a todas las que se han celebrado–, se ha detectado y comprobado tanto esfuerzo para depositar el voto, rompiendo las vacaciones de millones de españoles que han trabajado todo el año para desentenderse de sus problemas durante un largo y bien ganado descanso. Allí van, de ida y de vuelta, muchos en el mismo día, para recordarle al gran mentiroso, al perverso psicópata, que España está por encima de él.

Ida y vuelta. Para mí, que la jugada le va a salir –o ya le ha salido– peor que mal.

Y lo peor que mal para Sánchez es lo mejor que bien para España.

---